

La Esfera

Precio: 50 cénts.

Año I * Núm. 3



CAMARA

FLOR DE ESTUFA, per Andrés Caervo

PETRÓLEO GAL



PARA EL PELO

Año I

17 de Enero de 1914

Núm. 3

La Espera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



JOSÉ LASSALLE

Eminente músico español, que ha dirigido, en el Teatro Real, el drama lírico "Parsifal", del insigne Wagner

Dibujo de Gamonal

DE LA VIDA QUE PASA
LA PRIMITIVA FIESTA DE SAN ANTÓN

ESTA típica romería madrileña que desde fines del siglo XVIII viene celebrándose en la calle de Hortaleza, delante de la iglesia de los PP. Escolapios, era más interesante, pintoresca y bravía en tiempos anteriores cuando daba lugar a un espectáculo extraño, poco edificante sin duda, pero lleno de bárbara y singular belleza, como una saturnal ó como un aquelarre.

Todo el mundo habla de la romería de San Antón que perdura en la tarde del 17 de Enero, desde la Red de San Luis hasta la plaza de Santa Bárbara, pero nadie dedica su recuerdo a aquella otra primitiva fiesta que celebrábase muy anteriormente en la villa por tal día, y era la tumultuosa exaltación y coronación del *rey de los cochinos*.

Aquellas fiestas medioevas de los asnos y del papa de los locos, fueron algo análogo á ésta, tenida en tal consideración oficial, que el Concejo madrileño contaba entre las cargas comunales la obligación de dar sustento á unos hermosos cerdos que crecían y engordaban llenos de cuidados y hasta de honores municipales.

La tal algaraza llegó á ser causa de tan grandes desórdenes, que el día 10 de Enero de 1619 publicóse un bando del corregidor, disponiendo: «que la mojiganga del *rey de los cochinos* no pase por la villa, sino que vaya por fuera al templo de San Antón, en el que no se la permita entrar, ni aguanten los ministrales irreverencia alguna». Modificóse algo la fiesta turbulenta, y el Concejo en 1697, consiguió suprimirla por completo, por irreverente al culto del santo y ofensiva á la majestad del rey. Volvióse, sin embargo, á celebrar bajo la nueva dinastía en 1722, pero dió lugar á bastantes desgracias la celebración de esta especie de saturnal, y fueron puestos tan eficazmente en vigor los bandos anteriores, que desde entonces dejó en absoluto de celebrarse aquella extraña fiesta. ¡Lástima grande que Goya, no la llegara á conocer! El, que nos ha dejado ese lienzo único del *Entierro de la sardina*, hubiera pintado algo enorme de aquel abigarramiento.

Celebrábase la fiesta en los altillos de San Blás, entre la ermita de este santo y la de San Antonio, que se encontraba no muy lejana, precisamente donde ahora halláse enclavada la fuente del Angel Caído, al final del paseo de coches del Retiro. En la ermita de San Antonio instalóse, luego, la famosa fábrica de porcelana de China, derruida en 1812 por nuestros amigos y aliados, los ingleses.

El cerrillo de San Blás era un lugar de piedad. Para subir á él pasábase primero por la ermita del Angel, que estaba en el paseo de Atocha, y servía á dos advocaciones: la del Santo Cristo de la Oliva y, después, la del Santo Angel, que había estado primero en la puerta de Guadalajara y luego en otra capilla á la salida del puente de Segovia. Luego el cerro, cuya romería del 3 de Febrero, quedó admirablemente pintada por D. Pedro Francisco Lannini, en un entremés curiosísimo, se extendía desde las tapias de Atocha hasta el campo santo de los Jerónimos: ese breve recinto donde se yerguen unos cipreses, bajo los cuales duermen también algunas víctimas de la noche de los fusilamientos, el 3 de Mayo de 1808. ¡Oh, dolor de las profanaciones! Ese lugar tan venerando fué asfaltado no hace muchos años para convertirlo en pafinadero, entre los recreos de una exposición de industrias, que se celebró en el Campo Grande.

Volvamos al cerro, por entre cuya entraña

corre un agua milagrosa, la de Santa Polonia, y recordemos la fiesta que sobre él tenía celebración en tal día como el 17 de Enero. Tratábase de coronar para todo el año á uno entre los porqueros, que estuviese bajo su mandato á cualquiera de las piaras del término de la villa. Despues de todo no había más que ratificárselo en su título, pues ya sabemos que una de las acepciones castellanas del vocablo *rey*, significa pastor de cerdos. Ibase, por lo tanto, á la glorificación de un rey de reyes.

Llegábanse los porqueros de la villa frente á la ermita de San Blás, y traían con ellos á los verracos del Concejo, primorosamente ataviados con grande profusión de cintas y de campanillas. Colocábanles en línea ante la puerta donde había una gamella con cebo, y soltándoles á un tiempo, festejábase el final de la cerdosa carrera, prociamando cerdo-rey al primero que lle-

Y una vez plenamente poseido de su soberanía, el rey de la cerdosa turba pedía bendición para el sustento de los hombres y de las bestias que formaban su compañía. En confuso tropel que parecía ímpetu de torrentra desbordada, llegaba aquel revuelto ejército de hombres, cerdos, potros y jumentos, hasta el monasterio cercano en el que, á solicitud del caudillo de la alborota, los frailes disponían la bendición solicitada.

—Bendicenos este pan—decía el grotescore. Y la mano sacerdotal hacia el signo de la cruz sobre el pan que el extraño monarca repartía entre los más cercanos de su hueste.

—Bendicenos la cebada para las bestias—volvió á pedir luego.

Y el fraile bendecía el grano de los campos que había de nutrir á los brutos, también criaturas de Dios.

Después era la bacanal sin freno. La tremenda algarabía de los berridos, relinchos y rebuznos, juntos con los gritos los y cánticos de la plebe que comía y bebía sin saciarse jamás. Llegábanse la noche, y aquel tropel tumultuoso, donde acaban por tener lugar todos los desmanes, hasta los más sangrientos, era una orgía sabática.

He aquí la primitiva fiesta de San Antón en Madrid. Mucho más tarde fué cuando los Escolapios, el 12 de Junio de 1755, se instalaron en la calle de Hortaleza, y hasta 1794 no tomó su iglesia el nombre de San Antonio Abad. Fiesta mansa y apacible, si se la compara con la antigua, fué desde entonces ésta de la tarde del 17 de Enero. La de andarse á ruar damas y petrimentos entre la guapeza de los barrios de San Antón y del Barquillo, viendo pasar al majo gitane y al mozo de mulas que trataba á bendecir las de su posesada. De cuando en cuando, un usía sentía oscilar su medio queso al embate de una cáscara de naranja lanzada con magnífico desenfado, por mano de manola, desde una calesa que le servía de trono.

Y al terminarse, con la luz de la tarde, el paseo que se llamaba de las Vueltas de San Antón, ardía la algaraza en las chispeñas del contorno y casas de tronío del barrio, en el cual ostentaba su tráfigo la de Tocame Roque, decano revuelto, pandemonio terrible para ministrales y aun para alcaldes de corte. Armábansse fandangos con el candil por luminaria, iluminábanse por dentro las gentes del concurso con linternas de Arganda, y cuando llegaba la hora de las tinieblas era precisamente cuando acabábase el holgorio con farolazos de lo grueso y culebrazos de lo fino.

Y aún era de ver en qué pasado el susto, y tornando el de Lucena á ser el sol del aposento, hubiese novios que se quisiesen más que antes del apagón, y tras un espanto casi bíblico de escarmientos y de mercedes, rasgueaban las vihuelas y punteaban seguidillas manchegas para que rabiasen las boleras:

Es la corte la mapa
de ambas Castillas,
y la flor de la corte
las Maravillas.
Anda moreno,
que no hay cosa en el mundo
como tu pelo.

Y si hubo pecadillo de por medio, con irse al otro día á besar la estameña de la beata Clara, ya estaban las almas del otro lado.

PEDRO DE RÉPIDE



La fiesta de San Antón en la actualidad

gaba á dar con sus respetabilísimos hocicos en aquella meta codiciada.

Esto no era, sin embargo, más que el comienzo de la solemne ceremonia. Ya estaba averiguado cuál era el puerco príncipe, y habíase procedido á ceñirle una corona de ajos y cebollas. Muy luego se procedía á investigar quién era el porquero digno de igualarle en autoridad y echándose suertes entre los zagalas, acogíase con grandes aclamaciones la designación del preferido. Acudíase á vestirle de San Antón, colgándole unas grandes barbas y dándole un báculo y una campanilla. Ya en esta sazón, montábanle en un burro, y toda la comitiva ostentando los más grotescos atavíos, dando alaridos bravos, soplando cuernos y tañendo cencerros, corría detrás de él hasta dar en la puerta de la capilla de San Antonio.

Una vez allí subíase á un alto y visible lugar al cerdo-rey, y á su lado al porquero á quien la suerte había designado para tan prócer fin. Despojábasele del traje que llevó hasta allí, poníasele en cambio un manto de estera, montábasele en el cochino de honor, y la corona de ajos y cebollas que el animalito trajo puesta, pasaba á ser diadema de la frente del mozo, que recibía entonces la consagración definitiva de su poderío y el homenaje de su pueblo.

LA ESFERA

□ □ □ EL GENERAL POLAVIEJA □ □ □



C. Gómez / E.

D. CAMILO POLAVIEJA

Capitán general, que ha fallecido el dia 15 del actual en Madrid

FOT. KAULAK

Cuando nada hacía esperar el infiusto acaecimiento, ha desaparecido de la vida militar española uno de sus grandes prestigios, una de las últimas grandes figuras de la epopeya colonial hispana: el general D. Camilo García de Polavieja y del Castillo, fallecido en la madrugada del jueves 15 de julio. Nacido el 13 de julio de 1858, fué la suya una gloriosa existencia de soldado, generosa en heroismos, plena de abnegación y de amor a la patria. Todas las grandes campañas, desde la de África de 1859, hasta las posteriores de Cuba y Filipinas, llevaron asciendo el nombre de Polavieja. Humilde soldado en las batallas de Sierra Bullones y Wad-Ras, alférez en Santo Domingo, oficial superior y jefe de cuerpo en Cuba y en el Norte, en diez y ocho años de luchar sin tregua ganó todos los grados de la milicia, desde simple recluta a coronel, no siendo menos brillante su historia a partir desde el momento que ingresó en el generalato.



CRÓNICA



TEATRAL



EN un estudio sobre el teatro inglés, un crítico encarnizado—francés, naturalmente,—M. Fiñón, trataba de explicarse las grandes deficiencias del teatro en Inglaterra y escribía: «Será preciso indagar por qué razones psicológicas, sociales, estéticas, la raza anglosajona que produjo a Shakespeare cuando cubría con tres millones de hombres un rincón imperceptible del planeta, no puede ya, ahora que llena el mundo, producir otra cosa que *clowns* y *bailarinas*.» *Troteras y danzaderas*, dice Pérez de Ayala refiriéndose a España, y no le parece poco.

Hablar en este sentido del teatro español y decir que no existe sería peligrosísimo. Cada autor de los de primera clase tiene devotos y partidarios que se molestarían mucho conmigo. Galdós y Benavente, para no citar otros ya discutibles, son acreedores conjunta y separadamente á que se les considere como centro, núcleo y médula de un teatro nacional. Yo estoy conforme, pero como, en efecto, no está bien reconocida la existencia de ese teatro, creo que lo más cómodo para explicar su falta es echar la culpa al público y á los actores. Algo así como la teoría de la muerte de Meco ó la justicia de Fuente Ovejuna.

Desde luego, el público sería culpable si tuviera responsabilidad. Por desgracia no la tiene. Se parece en eso á los reyes, á los menores y á los incapaces. Manda, tiraña, ejecuta cruelmente su voluntad, eleva al más imbécil y deprime al más sabio; pero lo único visible y tangible de su personalidad moral está en sus efectos, en el éxito bueno ó malo, sin contar, como es natural, los ingresos en taquilla. Viene el público al teatro con ojos y ánimo de espectador y lo primero que pide es el espectáculo. Cuanto más visual, más aparatoso y menos difícil de entender, mejor. Cuanto más regocijado, más sedante, mejor. Después de las complicaciones, quebrantos y dolores de la vida real, encontrarse en la ficción escénica nuevas amarguras, es cosa demasiado fuerte. Lo hemos oido muchas veces, precisamente entre el público de las butacas: ¡para problemas bastantes tiene uno en su casa! Luego está demostrado que el público es enemigo de las emociones fuertes y sólo las sufre en el melodrama popular, donde las salsas bien cargadas y la moral simplista ayudan á disimular la sangre. Pero esto debe de ocurrir en todas partes. Yo he visto á una bella dama francesa, salir horrorizada de una representación de *El rey Lear*, diciendo á sus amigas: «Esto no es arte: esto es horriblemente bárbaro.» Y puedo que aquella dama fuera la propia madame Steinheil. En cuanto al buen público burgués, lo mismo el de París que el de Londres, el de Berlín que el de Roma, siempre se aburrirá con lo que esté por encima de su nivel intelectual y ese nivel, como el nivel del mar, no varía con las distintas latitudes. Y mucho me equivoco ó hay en todas las grandes ciudades una calle de Postas con las necesidades y los gustos espirituales de la calle de Postas.

Está ya bastante averiguada la ley de las minorías. El arte es minoría y para verle triunfar en el teatro hace falta una gran minoría. España, país de contrastes, de viceversas, de abismos en vez de desniveles, tierra de inundación ó de sequía, es acaso el lugar en que las minorías viven más apartadas del resto de sus conciudadanos. Esto que ha sido verdad inconscusa desde tiempos de Larra, va exigiendo ya una revisión como todas las grandes verdades del siglo pasado. Los autores no pueden elevar su vuelo porque el público no podría seguirles. Pero ¿esto es cierto? ¿Es rigurosamente cierto? Yo creo que debían probar. Por lo menos para robustecer las alas.

Es muy posible que ocurra con el público y con

el teatro escrito para el público, algo de lo que ocurre en los cuentos para niños. El autor de esta literatura atractiva y adorable, imagina que los niños son angelitos bobos y tortura su ingenio para presentarse con la más afectada simplicidad prescindiendo de infinitos elementos poéticos y novelados que son los que luego ha de echar de menos su pequeño lector. La crítica de los ocho años suele ser muy ejecutiva y se reduce á tirar el libro. Alguna vez, asistiendo á esos estrenos incomprendibles, porque no hay quien se explique como un escritor, ha podido ensartar tanta estupidez, ni cómo un empresario ha podido soportar á ese escritor, he pensado que todo es voluntario, que el autor se ha propuesto adular al público y que todos en el teatro están convencidos de que sacrifican en aras del atraso del público lo mejor de sus aptitudes. Si eso fuera cierto, á muchos patriarcas del género chico y del grande, deberíamos considerarlos en su doble aspecto de héroes y de víctimas; héroes por atreverse á firmar lo que escriben y víctimas por verse en la dura necesidad de cobrarlo.

Sin embargo, ¿y si se equivocaran? ¿Y si el público valiera más de lo que se figuran? Todos hemos visto la maravillosa virtud del arte—digo todos por establecer cierta complicidad—en esos *cines* de los barrios bajos donde triunfa, de ordinario, la más grosera y lúbrica chabacanería. Cuando el Arte aparece—una figura de mujer, una voz inspirada, una danza, un gesto—, el mismo público soez que acaba de rugir ebrio de lujuria mental y de bestialidad, se siente dominado, calla, se dignifica y aplaude. Todo está en llegarle al corazón. Perdonadme si digo que ese secreto personal, familiar para la Imperio, la Argentina y la Argentinita—Trinidad Sacra—y aun para la ronca y desgarrada Niña de los Peines, no han acertado á conquistarlos los autores dramáticos. Y no se diga que estas deliciosas pitonisas de un dios mudo para la mayoría de los mortales, tienen de su parte la gracia y la fuerza del sexo. El teatro es más fuerte aún, porque no hay elemento que no sea suyo.

A mi entender lo divino y lo humano caben sobre esas pobres tablas que hoy ayudan como pueden al mejor éxito del garrofón. Con cuatro decoraciones y unos bastidores pintarrajeados y un juego de luces económico, pasa ante el público la gran emoción de la naturaleza. Un actorcillo, puede encarnar héroes, genios y dioses, y en una mujer libre de velos, puede exhibirse la cifra y compendio de la civilización contemporánea. Al echarse el telón, la escena es como libro cerrado donde podremos encontrar la huella del paso de Miguel de Cervantes por la tierra, ó simplemente la del rucio del vulgarísimo Sancho.

Pero esto es divagación. Se trata sólo del estado actual de nuestro teatro, y creo que conviene una vez más cargar las culpas sobre el público, ó mejor aún sobre los actores.

Luis BELLO



STARACE SAINATI
Eminente trágica del Gran Guiñol Italiano

LA ESPERA

ARTISTAS EXTRANJERAS**MARIA KOURNEZOFF, DE LASSALLE**

Bella y notable artista lírica rusa, que, en una fiesta íntima, celebrada en el Palace Hotel, dió a conocer sus excepcionales dotes de cantante

LA ESFERA

EL AÑO NUEVO EN EL JAPÓN



El hombre-león, que, acompañado de un músico, recorre las calles el dia de Año Nuevo postulando de casa en casa el aguinaldo



La chiquillería japonesa, ataviada con sus mejores galas, celebra el Año Nuevo jugando al volante

LA ESFERA

FIGURAS DEL TEATRO



DIBUJO DE GAMONAL

MARÍA GUERRERO

La insigne actriz del Teatro de la Princesa en el drama de Marquina "Doña María la Brava"

NUESTRAS VISITAS

PÉREZ GALDÓS

En su hotel • Ante el maestro • Su familia • Primera novela • Aparece en el teatro • ¡Más de cien tomos! • Los Reyes y Galdós • En el coche • Un viaje á Cuba
El nombre de Galdós es la bandera literaria de España • Por el bienestar del ciego maestro

HEMOS llegado á su casa, que es un hotelito estilo árabe, enclavado en este hermoso barrio de Argüelles... Victoriano, el antiguo criado, me ha hecho pasar á una habitación de la izquierda, donde esperamos á que D. Benito termine de comer. ¿Qué hay en esta habitación?... Muchos libros, algo de desorden y un poco de la triste vejez... En el centro la poltrona donde se hunde D. Benito... Sobre una mecedora de rejilla, su clásico sombrero negro y la bufanda, una bufanda verde... En un rincón una cayadita delgada de caña americana... Sobre las libreras, tres bustos escultóricos del «maestro», uno modelado por el admirable cincel de Carretero. Las zapatillas rusas, abandonadas debajo de la mesa. Y encima de uno de los estantes, cuatro fundas de gafas...

Pasos lentos y arrastrados se acercan... Es el patriarca, el maestro, el padre espiritual de todos los escritores jóvenes que tuvimos la suerte de conocer este viejo alcázar de las letras... ¡Don Benito!... De su fortaleza de roble, no conserva más que el recio esqueleto, agobiado por el peso de sus setenta años y de trabajo. El gabán, hecho cuando su cuerpo estaba más pujado, le cuelga de los hombros como de una percha. Casi cieguecito, con sus gafas negras, andando con lentitud y adelantando instintivamente la mano derecha antes de dar el paso; con su gabancete deshilachado por los bolsillos y por las mangas, con su gorilla gris y su cabello largo y acaracolado por el cuello, D. Benito, el maestro, el pensador, el abuelo, nos ha dado la visión horrible del menesteroso... ¡Y nuestra tristeza ha sido profundísima!...

—¡Mala hora!... ¡Muy mala hora!... ¡No vamos á poder hablar!... Tengo citado el coche á las tres y media para ir al teatro. Y ¿qué hora es?

—Ya son, D. Benito—contesto, después de consultar el reloj.

—Bueno—exclama, tras breve silencio,—usted viene á que yo le diga algo para publicarlo. ¿Y qué le voy á decir yo?...

—Nada, D. Benito... Yo vengo á visitarle, pudiera ser que publicara una impresión de esta visita, pero...

—¡No! Hombre... ¡No!... Porque digame usted: ¿Qué le interesa á nadie eso?... Tonterías... tonterías.

—No faltaba más, D. Benito, á todos nos interesa cómo vive usted; á todos nos agrada hablar un rato con quien tanto hemos convivido en sus libros.

—¿De dónde es usted?

—¿Que de dónde soy?... ¡Pero, hombre!... si eso lo sabe todo el mundo. ¡De Las Palmas!

—Yo también lo sabía, pero deseaba que me lo dijera usted.

—¿A qué clase de familia pertenece usted?

—A una familia como todas...

—He querido decir, D. Benito, que si ricos ó pobres...

—De lo principal de allí...

—¿Estudió usted en Las Palmas?...

—Primeras letras y segunda enseñanza.

—¿Era usted aplicado?...

—No, señor, no me gustaba estudiar... En cambio me entusiasmaba leer libros amenos.

—¿A qué edad llegó usted á Madrid?...

—A los diez y nueve años vine á terminar la carrera de abogado. Y en vez de preparar el curso me encantaba andar vagando por las calles y pararme

delante de los escaparates á contemplar los objetos expuestos. Otras veces me iba á pasear por las afueras de Madrid...

—¿Y amores de la juventud?... ¿Tendría usted alguna novia, eh?...

—Muchas; pero esas tonterías no hay para qué decirlas.

—¿Cuándo escribió usted su primer novela?

—Verá usted, amigo: el año 68, cuando la Revolución, escribí *La fontana de oro*, tanto es que el asunto de esta novela está inspirado en aquella revolución; el 69 la imprimí en casa de Noguera, calle de Bordadores; hice de ella una tirada de 2.000 ejemplares... Al año siguiente publiqué en *La Revista Española, El audaz*. Tenía y entonces veinticinco años... Después, el 73, fué cuando me lancé con los *Episodios* y escribí *Trafalgar*... Desde entonces cada año publicaba cuatro tomos de *Episodios*.

—¿Y la primera novela?

—La primera novela contemporánea fué *Doña Perfecta* y la escribí el 76, al año siguiente *Mariuela*. En el teatro no aparecí hasta el 92, con *Realdad*.

—¿Cuántos tomos, en total, lleva usted publicados?

—Unos cien volúmenes.

—¿Usted administra sus obras?...

D. Benito se ha entristecido; después, como el que no puede reprimir una honda pena, murmura:

—¡No, señor!... Es decir, la propiedad de mis libros la conservo... Pero he sido explotado, ¡muy explotado!... ¡Como todos!...

—¿Cuánto le han producido sus obras?...

—A mí muy poco, á otros los han hecho ricos.

—¿Cuál de sus libros prefiere usted?...

—No tengo preferencia determinada por ninguno.

—¿Cuál fué el que más se vendió?...

—Casi todos iguales... De las novelas contemporáneas creo que *Mariuela*.

—Y entre sus obras de teatro ¿qué predilección tiene usted?...

—Predilección por ninguna... *El Abuelo*, por lo menos es el que más subsiste, á pesar de que *Electra* es la que ha tenido éxito más ruidoso.

—¿Está usted satisfecho de *Celia*?

—Sí; anoche, en mi beneficio, estaba lleno el teatro...

—Asistieron los Reyes... ¿verdad?

—Sí, señor... Me llamó el Rey, subí, me felicitó; después me ofreció un cigarrillo y allí sentado, conversando con ellos, lo fumé.

—Y, dígame usted, D. Benito, ¿qué le dijo el Rey?

—Amigo, eso no se puede contar... Hablamos primero de la obra y después de muchas cosas...

—Qué impresión sacó usted del Rey.

—Ya había tenido el gusto de hablar con él cuando se estrenó *El Abuelo*; claro que entonces era muy joven... A mí me parece sumamente inteligente y muy simpático... La Reina Victoria egradabilísima y muy linda... ¡Yo no creí que era tan amable!... Habla perfectamente el español... ¡Ya lo creo!...

Después, cambiando de repente la conversación, exclama:

—Vámonos, amigo, que es tarde... Me acompañá usted en el coche al teatro y durante el camino continuaremos hablando... ¿No le parece?

Da una voz al criado; Victoriano



LA ESFERA



El dormitorio del ilustre escritor D. Benito Pérez Galdós

acude en seguida; cuélgale del cuello la bufanda; después, le encasqueta el sombrero, entrégale un habano y la cayadita de caña: D. Benito se deja hacer; nos ponemos en marcha. Al atravesar el jardín del hotel, el perrazo le hace fiestas... En la calle aguarda un coche; es una berlinita, con su jaca alazana, muy maja...

—Paquito—le dice Galdós, fraternalmente, al cochero,—te van á retratar para ese gran periódico llamado LA ESFERA, ¿qué te parece?—Después, dirigiéndose á mí, continúa señalándome al cochero:—Este es un amigo, ¿eh?... Yo quiero un retrato para él, donde esté el caballito... Al caballito también lo quiero mucho... ¡es muy valiente!...

Nosotros, refinos, admirando la transparencia de la gran alma ingenua que tiene nuestro pensador.

—Al teatro, Paquito—ordena, y el coche parte.

Acomodado en la berlina, D. Benito, comienza á tararear una canción popular... Yo le interrumpo.

—Dígame, D. Benito: ¿qué proyectos literarios ó políticos tiene usted para el porvenir?

—Políticos, ninguno; lo que quieran. Literarios, por el momento tengo idea de hacer dos obras de teatro para el año próximo; pero eso está todavía en el secreto de la gestación interior... Novelas, no... Me faltan tres episodios, que serán *Sagasta, Cuba y Alfonso XIII...* Tengo el propósito, para hacer el segundo, de irme á la isla de Cuba á pasar allí dos meses para documentarme bien. No sé..., no sé... También me han invitado á ir á Buenos Aires y ¿sabe usted lo que me refiere?... ¡la etiqueta! Yo odio la etiqueta; eso de ponerme de levita y chistera, lo detesto; vamos, con decirle á usted que no tengo chistera en uso, porque una que anda por ahí, rodando, está muy anticuada y ya no pienso colocármela más, en lo que me resta de vida.

Reimos; al llegar á la calle del Príncipe, D. Benito cambia las gafas ahumadas por las claras.

—Y de la vista ¿cómo sigue usted?...

—Lo mismo—me contesta entristecido:—Perdí por completo la luz del ojo derecho y con el izquierdo veo algo, pero muy confuso.

—Y claro ¿no podrá usted escribir?...

—Desgraciadamente no; tengo que dictar.

—Le costará á usted mucho trabajo.

—Al principio sí; acostumbrado como estaba á fijar el pensamiento por mi misma mano, de-prisa y directamente, en la cuartilla, á leerlo y releerlo después, á que entre la creación y yo no mediara nadie, hasta al hábito mismo de sentarme y coger la pluma; me pareció que no podía continuar escribiendo; después, poco á poco, poniendo á contribución de la necesidad una

gran fuerza de voluntad, he conseguido habituarme, y hoy lo hago sin el menor esfuerzo.

—Pero usted, D. Benito, después de sus cien libros y de sus numerosas obras de teatro, después, en fin, de medio siglo escribiendo, supongo yo que no laborará por necesidad, sino por placer, por crear, por la satisfacción de legarnos la mayor cantidad posible del tesoro inmenso que acumula su cerebro sobrehumano?...

—¡No, amigo!... A pesar de toda mi labor pasada, si en el presente quiero vivir, no tengo más remedio que dictar todas las mañanas durante cuatro ó cinco horas y estrujarme el cerebro, hasta que dé el último paso en esta vida.

Las últimas palabras de D. Benito, dichas con una velada amargura, con una sacerdotal resignación, caen en mi alma como gotas de hiel que ayuntan todas mis ilusiones de literato joven.

Podéis creerlo. Hay un momento en que deseó besar la descarnada mano del viejo maestro, para imprimir con mis labios el consuelo y el agradecimiento de todos los que luchamos con la pluma.

Pero el coche se ha detenido frente al Teatro Español. Nos despedimos. El lentamente, y casi arrastrando los pies, ha entrado en el teatro.

¡Pobre D. Benito!... ¡iba á luchar! ¡Con sus setenta y dos años! Y yo pienso que entre todos los españoles debiéramos proporcionarle un bienestar decoroso; conservarlo como se conserva en el museo la vieja bandera que resultó hecha girones en las victorias; viejo, achacoso, casi ciego, porque sus 120 obras le robaron la vista, tiene necesidad, para vivir, de dictar y torturarse mentalmente, durante cuatro horas todos los días... Y, ¿no podríamos hacer nada grande, nada digno de él, con el fin de evitar esto tan triste?...

Moya, Cavia, Dicenta, Melquiades Alvarez y todos los de voz autorizada, tenéis la palabra.

EL CABALLERO AUDAZ



D. Benito, al tomar el coche en la puerta de su casa

FOT. SALAZAR



Un trasatlántico español pasando la linea ecuatorial, con rumbo á la Argentina

ESPAÑA Y AMÉRICA

VIVIMOS los españoles entregados á una vida somníolenta y tediosa, discurriendo específicos y panaceas para combatir el estadio anémico de esta Patria sin ventura. Pasamos el rato condonéndonos de la depauperación de la raza, de la política encerrada en estrechos horizontes, de la dudosa virilidad del pueblo español y cada cual inventa remedios adecuados á su perezoso temperamento. Tan pronto maldecimos la emigración como enaltecemos el americanismo, que viene á ser como una emigración espiritual. Comunmente, proponemos la cordialidad de nuestras relaciones con las repúblicas americanas, carne de nuestras carnes y hueso de nuestros huesos. Perezoso yo también y tocado del general marasmo, pregunto: ¿Qué debemos llevar de nuestra España á las naciones americanas?... ¿Qué debemos traer de aquéllas á nuestra Patria?... Nosotros poseemos archivos, museos, catedrales, lengua sonora y castiza, historia, mucha historia, demasiada historia. Nuestros hermanos de América nos ganan en recepción para la ideología de nuestro tiem-

po, en adaptación á los nuevos métodos del trabajo y del comercio, en el hábito de la ciudadanía, siquier sea ésta desordenada y tumultuosa.

¡La emigración! ¡Qué calamidad! ¡Qué horrible sangría! ¡Muerte graduau, agonía lenta de un pueblo que fué nutrido y vigoroso! Todas las recetas ó vendajes que inventamos para contener esta lastimosa hemorragia, resultan inútiles. Y es que el remedio no depende de nuestra voluntad, sino de los designios de la Naturaleza, que determinan una saludable evolución histórica. En el correr del tiempo la sangre derramada vuelve á nuestras venas. Los españoles que huyen de nuestro suelo, viven y mueren en el suelo americano. Las vidas extinguidas allá, florecen y fructifican creando nuevas existencias que, sazonadas por el tiempo, crean nuevos seres cuyas almas continúan enlazadas por vínculos de amor con la madre perdida.

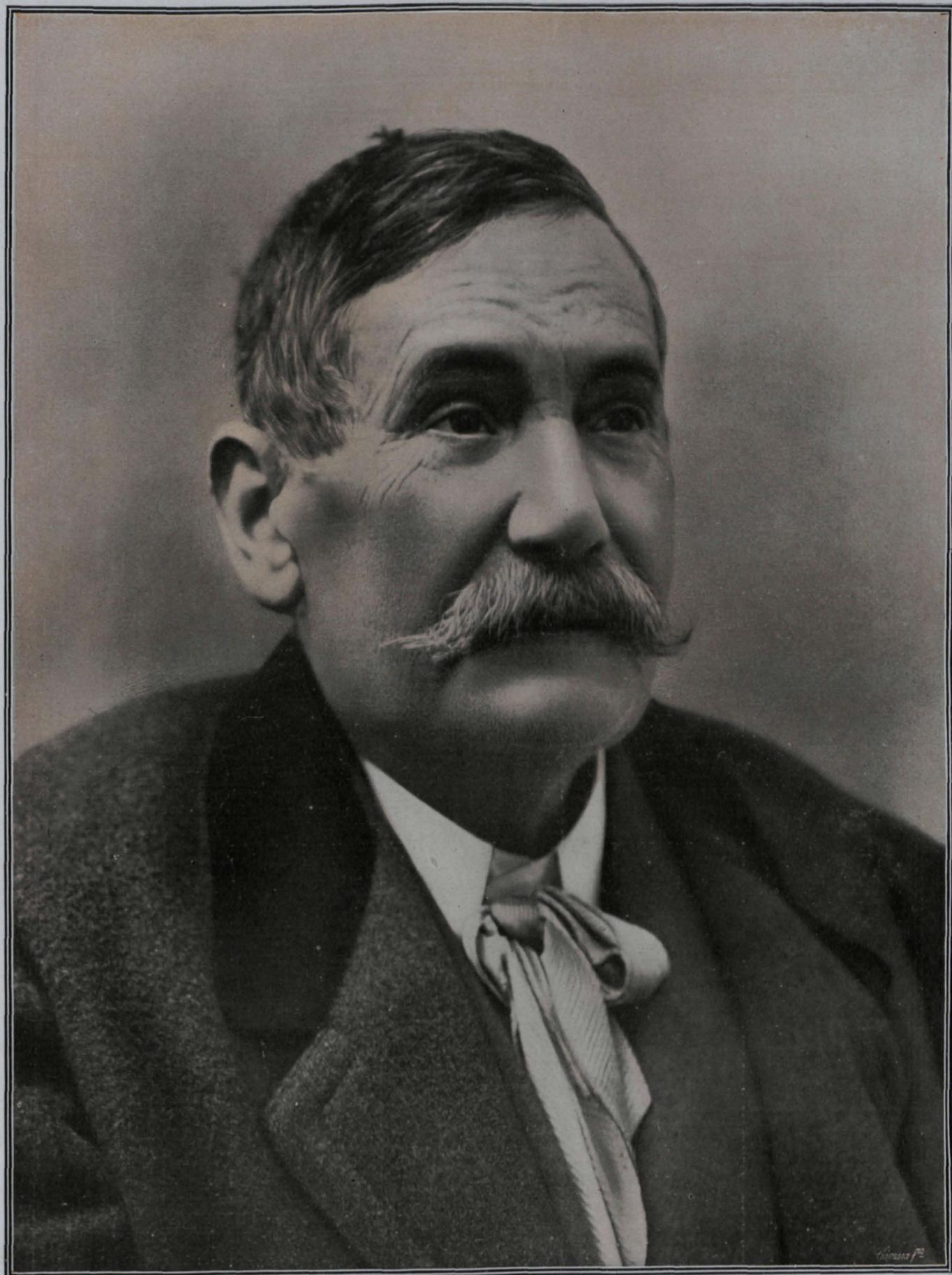
Sin perjuicio de fomentar la hispanización de América, celebremos como un hecho indudable y feliz la americanización de nuestra Península.

Ciego está quien no lo vea. A lo largo de la región septentrional de España, empezando por los valles del Roncal y Baztán y continuando sin interrupción en toda la zona cantábrica hasta Galicia, tenemos una espesa población americana compuesta de individuos que el vulgo llama *indianos* con mucha propiedad, porque ellos son Las Indias conquistadas antaño por nosotros, que hogao son la riqueza, la inteligencia y el trabajo que vienen á conquistar y civilizar á la madre caduca, adueñándose de su suelo y fundiendo el vivir moderno con el atavismo glorioso.

Esto es tan cierto, que salta á la vista de todo el que recorra de punta á punta la hermosa región en los placenteros días del verano. Es América, es América, la civilización conquistada con sangre y laureles de guerra, que ahora, con filial generosidad, á su vez nos conquista trayéndonos laureles más preciosos el bienestar, la cultura y la paz.

BENITO PÉREZ GALDÓS

LA ESFERA

NUESTROS GRANDES PRESTIGIOS**D. BENITO PÉREZ GALDÓS**

Insigne novelista y autor dramático, que ha obtenido su último triunfo con el estreno de la comedia "Celia en los infiernos" POT. SALVADOR

EL RESCOLDO DE ZURBANO
Un rincón de la vieja España, en Alava

ENTRE las lagunas, mejor sería decir los charcos, halláreis cuatro ó cinco palacetes solariegos, una iglesia y los cubiles necesarios para acabar de alojar unos doscientos vecinos. La carretera está hundida y fangosa. Estremeciéndose bajo el aire, pasa un riachuelo, y hay apostado en sus orillas algún pescador de cangrejos. Extiéndese la pelusa del césped, con grandes y embarradas calvicies. Los penachos secos de la arboleda y la mancha negra y blanca, la mancha roja, de unos bueyes que pacen en el descanso del domingo. Voltijean las nubes, y á intervalos rasga las amoratadas bambalinas, una lanza de oro, y animanse efímeramente la piedra, el agua y la verdura. Evocamos esos paisajes de la escuela flamenca, que pintaba en menudas tablitas un borracho inspirado, en el cabaret, envuelto en humo; diríase que trataba de convencerte de que no valía la pena de abandonar el amorooso cobijo, cuando nos aguardan la lluvia y el viento en la calle. Conforme se emperezaba el artista, su obra ganaba en agresividad.

La ilusión de encontrarse en Flandes, es seguro que ya se experimentó aquí hace sus buenos cientos de años. Porque en la hoyosa planicie que ahora se disputan el agua llovediza, las yerbas y la remolacha, formáronse en los siglos XVI y XVII algunas compañías de arcabuceros, tropas que tal magnífico señor de Zurbano ponía al servicio del Rey. Aquellos atabales como torres, alborotarían la dilatada y llorosa mansedumbre del solar. Alineados estaban al borde de este mismo riachuelo de los cangrejos, los soldados con su chambergo ó su casco, con su pica ó su arcabuz. En la portada del caserón, recortábase la silueta, casi infantil, de un muchacho con su banda y el toledano estoque. Una dama de cabellos de nieve, todavía armoniosa en su luenga vestidura de veludo, y una D.^a Inés de quince abriles, permanecían abrazadas al doncel. Vieren brillantes los pardos ojos de la niña. En forno, se agrupaban la nodriza y las otras mujeres del estrado y los criados con su crencha. Un pílluelo que engalanaron con raso y abalorios, sostiene por la brida un redondeado y henchido rocín. La collera de galgos alrededor. En la baranda del balcónaje y en el escudo, las palomas. Pendía del alero un pavo real.

Zurbano perteneció á unos pocos y esclarecidos miembros de un solo linaje repartido en familias. Arranca la estirpe del siglo XIII. Todos los hombres de su apellido, tomaron parte en una legendaria contienda civil, y desde entonces ostentan sus escudos unas panelas, en recuerdo de haber llegado la sangre á las frondas de los chopos. Señálase en uno de dichos blasones, cierto atributo que indica la filosófica condición de aquellos solitarios de Alava; el globo terráqueo rueda con la cruz abajo, y canta la divisa, *El mundo es ansi*.

La raza de héroes y magnates ha desaparecido, si no del mundo, por lo menos de Zurbano. No quedan huellas de las primeras centurias; tampoco se introdujo novedad después del Renacimiento. En la mañana desapacible y sombría, con momentáneos estallidos solares, sonríen las piedras cristalizadas en las elegancias platerescas. Debieron de construirse los palacetes en la época más feliz de la estirpe, cuando el lujo es como una balanza que se inclina del lado de la corrupción. Olvidáronse las tradiciones vascas, y se impuso la moda de las rejas floridas á martillo, y los barandados que se sostienen con férreas volutas, reposadas y suaves como los rasgos de la escritura iturzaeta; los clavos del maderamen, castellanos. Una galería italiana repite sus arcos, como si cada uno buscasse el rosal ó la escala de seda que no encontró el anterior. Las fachadas adquirieron un tono rojizo, entre carne y miel. La púrpura de Salamanca y el ámbar de Sevilla corresponden al plateresco; también el enmelado rosa de Zurbano. Resérvese el gólico sus bloques renegridos, medioevales. En uno de los cuatro ó cinco frontones solariegos, despertan la curiosidad los aleteos de unos paños, trozos de tela desgarrada en el marco del escudo. Pregunté y me dijeron cómo el último vástago del linaje, desde su residencia de Madrid, ordena á sus colonos que enluten la heráldica, cada vez que muere alguien en su familia tan principal. Mi fe no seguiría con esa costumbre, si vieras los girones palpitante junto al emplumado casco, que semejan cuervos que se estuviesen devorándolo todo...

Cien viejas de encías desdentadas y cárdenas, muérense paso á paso en Zurbano, inflándose cada vez más ó empeñeciéndose según se hielan. En medio de las casi centenarias resalta un clérigo, el cual tiene una bufanda y unas botas de elásticos, se afeta los días primero y quince de cada mes, y descubre al reírse una dentadura musgosa y con briznas de tabaco.

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ



Dibujo de Llaneces



LAS DANZAS GEOMÉTRICAS EL CUBISMO EN ACCIÓN



LUCIANO, el autor de *De Saltatione*, ha debido estremecerse en su tumba. Las sombras augustas de Lola Montes, de la Taglioni, de la Badelli, immortalizadas por los pinceles de Gainsborough y Joshua Reynolds, se habrán desvanecido para siempre. Isadora Duncan, la Paulova, la Karsavina, la Adelina Genée, habrán rasgado sus vestiduras y desmeñado sus cabelleras en señal de colérica y desesperada protesta. El caso no es para menos.

Una dama francesa, descendiente directa de Lamartine, madama Valentine de Saint Point, ha inventado una danza nueva: *La Metachoría*. Y no se conforma con inventarla, sino que la baila; y no se conforma con bailarla, sino que también la explica.

La Metachoría es el conjunto de «danzas integrales», «ideistas» ó geométricas. Madama Valentine de Saint Point explica del siguiente modo lo que es *La Metachoría*: «En lugar de una danza instintiva y sensual, yo he soñado una danza que fuera igual á las demás bellas artes y sobre todo, á la música, de la cual es actualmente una esclava. En vez de expresar por medio de la danza sensaciones ó psicologías, procuro expresar una idea del espíritu que anima mis poemas y uso, como en las pantomimas, los gestos indicadores. »Resumo, detengo la síntesis formal del poema en una figura geométrica,

que esté en armonía con esa idea, y encierro mi danza en los límites de esa figura, como la música en el contrapunto.

»Para no distraer la mirada de la línea total del cuerpo, me tapo el rostro, que por su expresión estereotipada ó demasiado múltiple y demasiado semejante á los pequeños sentimientos cotidianos, perjudicaría al conjunto».

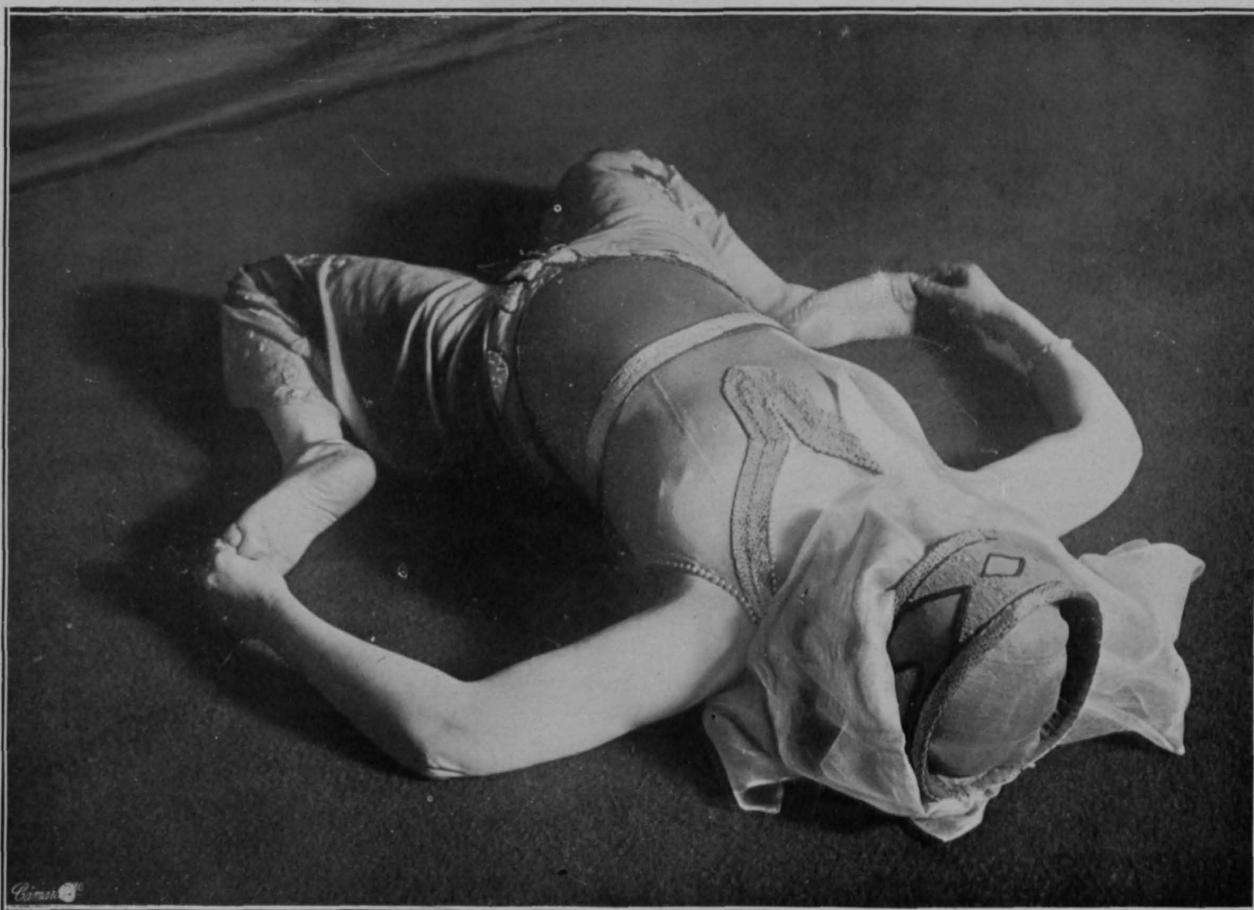
Así, tapado el rostro y contorsionado el cuerpo en paralelepípedos, rectángulos, trapecíos, exágonos y paralelogramos, la Sra. Saint Point, expresa sobre el escenario los poemas suyos, que un actor recita entre bastidores, mientras á cada nueva figura geométrica, se extienden distintos perfumes por la sala.

Estas danzas—llámemoslas así—miman sobre el escenario *El Amor*, *La Guerra*, *El Sol* y *La Atmósfera*. Pero el amor no tiene en la geometría móvil de la Sra. Saint Point una significación sensual ó romántica. Sólo da una sensación de «tragedia silenciosa» de «impasibilidad estética». *La Guerra*, es el espíritu de los antepasados—«que resurge dentro de un guerrero ciego». Para mimar la danza del *Sol*, la Sra. Saint Point no tapa su rostro sino con un tenué velo, como indicando que no teme sus rayos. En cuanto á *La Atmósfera*, la simboliza con esa postura desconcertante, que no puede tener explicación posible.

Como es natural, la Sra. Saint Point, ha elegido músicos de inspiraciones avanzadísimas: Maurice Ravel, Florent Schmitt, Erik Satie. Y finalmente, ya no la retratará, como en otro tiempo, el pintor Mucha, sino los cubistas Picasso, Metzinger

y Juan Gris. Porque aquéllas *pesadillas pictóricas* de los cubistas, que antes creímos aberraciones visuales ó exigencias del hambre, eran el presentimiento de *La Metachoría*, la mujer geométrica que habría de resolverse en «veinte alejandrinos, sobre una figura octogonal, adornada de volutas». Primero la arbitrariedad literaria; después la arbitrariedad pictórica, y luego la escultórica y la musical. Ahora la danza. ¿Qué nos reservará el porvenir á los equilibridos vulgares?

El poema de la guerra, interpretado por Mme. Valentine de Saint Point



El poema de la atmósfera, interpretado por Mme. Saint Point

FOTS. BRANGER

LA ESFERA



DHOY 1913

ESFINGE MODERNA, por Dhoy



MARÍA PALOU

EL ESTRENO DE "LOS LEALES"

Un amable requerimiento del simpático director de esta Revista nos lleva á decirles á la bella lectora y al discreto lector cuatro palabras sobre nuestra última comedia.

Los Leales son una familia castellana, Leal de apellido y leal á virtudes familiares, tradicionales en la casa.

Forman realmente una familia, unida en el amor

á los abuelos, fortificada por esos recuerdos que son al espíritu lo que al cuerpo la sangre. La hidalguía y la dignidad tienen allí un culto.

Viven en Guadalema (ciudad de Castilla perteneciente á nuestra Geografía ideal), en posición brillante, en un bienestar dichoso, libres de cuidados. Todo les sonríe. La fortuna les ha prodigado dinero, salud, bondad. Pero de pronto, cansada de favorecerlos, les vuelve las espaldas y los somete á durísima prueba. Una catástrofe económica hunde en la mayor pobreza á los Leales.

En tal tribulación y ruina, unos labios no por viejos, faltos de virilidad y energía, pronuncian la palabra *trabajo*; y á ella se acogen los Leales como á única tabla de salvación. No se envilecen, no se desparraman para buscar cada uno,

egoístamente, el propio bienestar, sino que resisten juntos la borrasca, y juntos salen de ella ennoblecidos y contentos. Todos han trabajado por todos; todos han forjado á la vez la propia ventura y la de los demás. La familia ha sido más fuerte que la desgracia.

Este caso, observado en la vida, nos ha parecido interesante y sugestivo, noble y alentador; digno, por consecuencia, de convertirse en materia de arte. El amor pasa también por la comedia, como en la misma vida, cautivando, mintiendo, inquietando; ya con palabras de oro, ya con apariencias engañosas; bien con aires de triunfo ó con callados sacrificios...

Así es la obra. Tanto como en casi todas sus hermanas, quizás más que en ninguna de ellas, nos ha guiado al escribirla esa fuerza dichosa que cada día va ganando más nuestras almas, y que nos aleja de todo arte que no traiga al espíritu un bálsamo ó un consuelo; una serena y purificadora alegría. Sin *thesis*, sin predicciones, por la virtud misma de los sentimientos y de los hechos, intencionadamente escogidos, pretendemos que de nuestras obras se desprenda como una emanación ideal que lleve consigo aquella eficaz medicina. Si hemos de vivir, preferimos, por creerlo más piadoso y más humano, decirle á nuestro prójimo: «*Sufres?* Pues yo tengo un remedio para ti», en lugar de decirle: «*Recreátate en tus llagas y piensa en que son incurables.*»

El glorioso maestro Galdós, que acaba de darnos, con la dedicatoria de *Celia en los infier-*

nos, una de las más vivas é imborrables alegrías de nuestra vida de escritores, le llama á nuestro arte «arte bienhechor que endulza las amarguras de la existencia humana». ¡Oh, querido maestro! Aunque esas palabras las hayan dictado solamente el cariño y la bondad de usted para con nosotros, nosotros las grabaremos en nuestros corazones como timbre de gloria, escudo contra morbosas flaquezas de la vocación y del ánimo y suprema expresión de un ideal constantemente perseguido en tantas y tantas comedias como van saliendo á la plaza del mundo, no tanto por nuestro gusto cuanto por satisfacer ajenas excitaciones y demandas.

«Cosas pretenden de mí
bien opuestas en verdad,
mi médico, mis amigos
y los que me quieren mal.»

Donde dice *mi*, leed *nos*, bella lectora y lector discretísimo, y si os agrada *Los Leales* lo celebraremos, y si os desplacen, vosotros tendréis razón y nosotros paciencia.

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO



NIEVES SUÁREZ

Una escena del acto primero de "Los Leales"

CRISTINA Y FÉLIX

(Por la puerta de la derecha aparece Félix de la Rosa, el novio de Cristina. Es apuesto, simpático, elegante. En sus cualidades exteriores lleva tal vez las más seguras prendas para su triunfo.)

CRISTINA.—(Saliéndole al encuentro.) ¿Es que cada día tiene más escalones la escalera de casa?

FÉLIX.—Es que cada día los subo más despacio.

CRISTINA.—¿Sabiendo que te espero yo?

FÉLIX.—Por lo mismo. Es una deleitación amorosa: retardar unos instantes la dicha que se tiene segura. A los pies de usted, D.^a Leonor. ¿Pasó aquella jaqueca?

D.^a LEONOR.—Pasó; muchas gracias. (Continúa leyendo.)

FÉLIX.—Vengo sólo un instante á decirte que no puedo venir hasta luego. Esto es una paradoja, pero es verdad.

CRISTINA.—Pues siempre que no puedes venir quiero que me lo digas así, por paradoja. Y ¿adónde te vas tan aprisa?

FÉLIX.—Asómbrate: á casa de Marín Salazar, el irreconciliable enemigo político de mi jefe. Se trata de un plan mío; de una travesura política á la vez que de una diablura de amor. Y tú eres la musa inspiradora. ¿Quién es ella? Bien dijo Breton por boca de Quevedo.

CRISTINA.—Síntetiza siquiera un minuto.

FÉLIX.—Mira que temo llegar tarde.

CRISTINA.—Mejor: eso te da importancia.

FÉLIX.—También es verdad. Verás lo que sucede. Alégrate.

CRISTINA.—No estoy nada triste.

FÉLIX.—Pues alégrate más.

CRISTINA.—No puedo.

FÉLIX.—¡Eres un tesoro! Escucha. Los quince días que llevo á tu lado en Guadalema, se me han pasado como un soplo y me quiero quedar otros quince.

CRISTINA.—¡Qué talento te ha dado Dios!

FÉLIX.—Mi jefe sueña con que Marín Salazar vuelva otra vez á nuestro campo, y ahora se ofrece una coyuntura propicia, si se aprovecha con habilidad su estado de espíritu, amargado por ingratitudes y desvíos de algunos de los tuyos. Y yo, que estoy en el secreto, he puesto manos á la obra, y espero tornar á Madrid vitorioso... ¡con tal que me dejen aquí otros quince días para desenvolverme! ¡Si no, imposible! ¿Has comprendido?

CRISTINA.—He comprendido. Lo de los quince días, que es lo que me importa.

FÉLIX.—Te prevengo qué como yo realice la jugada, mi figura se agigantará en el partido hasta tocar las nubes. Y con Marín Salazar en

nuestras filas, quedan *ipso facto* divididas y destrozadas sus huestes. ¡Y al poder nosotros en un vuelo! La política en España es esto, vida mía: dos monstruos que se odian; el uno arriba; el otro abajo. Sueña el de abajo constantemente con subir, no tanto por el gusto de verse arriba como por el deleite de deshacer lo que el de arriba ha hecho. Y esto es todo. Y todavía nos golpeamos el pecho hablando de la patria. Pero, en fin, mi triunfo personal, que es lo que me interesa, será indiscutible. Llevaré este trofeo á manos de mi jefe. Y como á todo ello me mueve primero que nada, como ya te he dicho, el deseo de alejar en lo posible el instante de dejar de verte,

bien puede ese lunar de tu mejilla,
hacer cambiar el curso de la historia.

CRISTINA.—Bien puede. Y yo me alegraría. Y es seguro, porque anda en ello mi persona... y porque tu jefe es el hombre que le está haciendo falta á España.

FÉLIX.—¿Crees tú?

CRISTINA.—¿Vas á dudar eso? ¡Un hombre que viene á Guadalema de mantenedor de unos Juegos florales y te trae á ti de secretario y da ocasión á que nos conozcamos nosotros, es una figura eminentíssima! ¡Si ese hombre no salva á España, España no tiene salvación!

FÉLIX.—España será siempre España mientras nazcan en ellas mujeres como tú. ¿Qué será que salgo de aquí todos los días diciéndome: «Imposible quererla más» y á las dos horas, aquel imposible ya es posible: te quiero más?

CRISTINA.—Bueno; eso mismo te lo he dicho yo en mi última carta.

FÉLIX.—¡Y yo te lo repito ahora como mío! ¿Qué gracia tienes!

CRISTINA.—No es gracia, Félix, es ventura. Es que no puedo estar más alegre.

FÉLIX.—¿Me cabe á mí mucha parte en ello?

CRISTINA.—Ahora todo eres tú. Pero es que mi vida ha sido siempre muy dichosa; cada día más dichosa. Algunas veces me asusta esta predilección que la suerte ha tenido conmigo.

FÉLIX.—¿Por qué, simple? Mucho me hablas de esto.

CRISTINA.—Como que ha llegado á preocuparme. ¿Por qué siquiera alguna espinita, de entre esos millones de espinas que punzan á tantos, no se clava en mi corazón? La muerte de mi madre, que ha sido el único dolor que pudo tocarme hasta ahora, fué al nacer Teresita, cuando yo no tenía cuatro años, y era incapaz de darme cuenta de ella y comprenderla... Eramos niñas las tres hermanas y ya Lucita y Teresa me mimaban tanto, me tenían tan fervoroso cariño, que el juguete mejor que llegaba á casa era siempre sin va-

cilación para mí. Más adelante, cuando empezamos á ser mujeres, yo las he visto á ellas padecer, sufrir, llorar, atormentarse, cada una por causas diferentes: Lucita, por las veleidades de su condición, por los primeros amorcillos que la inquietaron; Teresa, por su firme vocación de monja, que en un principio tanto contrarió á papá... Yo, en cambio, mientras, he sentido correr mi vida como un arroyo sereno; transparente hasta el fondo, sin piedra ninguna en que tropiece el agua. ¿Es esto justo, Félix?

FÉLIX.—No ha de serlo, criatura? Podrá ser injusto que haya desgraciados en la tierra; pero para ti todo lo bueno me parece justo.

CRISTINA.—Habla tu cariño.

FÉLIX.—Y si hablo yo, ¿qué otro sentimiento puede mover mi lengua ante tí?

CRISTINA.—En esto mismo de nuestros amores, ves también mi suerte. Llegaste á Guadalema, y fuiste el blanco de todos los ojos femeninos. ¡Mucho más que del mantenedor, nos ocupábamos todas del secretario! Y en la tarde de los Juegos florales, el dichoso secretario no paraba mientes en la reina de la fiesta, que era bellísima, ni en las damas de la corte de amor, que todas eran como perlas, sino que se fijaba en Cristinita Leal, que allá estaba en su platea con su familia, sin meterse con nadie. Y tu jefe político, desde la escena, entusiasmaba á todos hablando de las cualidades sublimes de la raza, y de las llanuras de Castilla, y del ideal, y del Cid, y de Don Quijote y de qué se yo qué. Y á todo ello, el tunante del secretario, su vasallo más fiel y sumiso, y la señorita de la platea, ¡qué poquito caso le hacían á aquel buen señor tan elocuente! (Riéndose.) ¿Fué así?

FÉLIX.—(Lo mismo.) Así fué. Y, sin embargo, luego, á la noche, durante el baile del casino, el secretario, en presencia del ilustre mantenedor, le pidió á la señorita de la platea, una opinión sobre el discurso.

CRISTINA.—Y la señorita contestó con aplomo: «Una preciosidad. Para mí no ha habido otros Juegos florales como éstos». ¿Fué así?

FÉLIX.—Así fué!

CRISTINA.—¿Ves como soy dichosa siempre?

FÉLIX.—Y siempre has de serlo. Y haces diosotis á quien te oye. Y si, como en alguna ocasión me has dicho, túquieres también rendir tu tributo á las lágrimas, ahora para siempre te repito yo, que no quiero ser quien las lleve á tus ojos.

CRISTINA.—Ni lo serás tú nunca. Me quieres mucho.

FÉLIX.—Vivo para quererte.

CRISTINA.—Yo vivo más desde que te quiero. (Se estrechan las manos.)

LOS AUTORES DE "LOS LEALES"



Los ilustres escritores Serafín y Joaquín Álvarez Quintero en su gabinete de trabajo, escribiendo las últimas escenas de su nueva comedia "Los Leales"

FOT. SALAZAR



LA NUEVA PRIMAVERA

A Emilio Bobadilla

*En las profundas noches de mi duelo,
tu aparición se anuncia con un vuelo
cromático y sonoro
de campanas de oro,
mientras por la ilusión de mi ventana
desborda sus rosales, la mañana,
y la alegría de su azul, el cielo.
Resucita un anhelo
de vivir, de gozar intensamente,
y algo en mi alma estremecida siente
el impetu magnífico del vuelo.
—Hosanna!—las angélicas legiones
ya cantan el azul; la mar se calma,
y se cumple en mi cuerpo y en mi alma
el milagro de las Resurrecciones.
¿Dónde están tus heridas, carne mía,
que no me duelen? ¿Dónde está el sudario
que en el frío sepulcro solitario
humedeció el sudor de tu agonía?*



*Sólo una errante golondrina pia
sobre la cruz florida del Calvario,
y en mi tumba vacía,
el ángel dice á la mujer que llora
envuelta en las tristezas de su velo:*

*—No llores más. Resucitó á la aurora
y entre mis brazos ascendió hasta el cielo.*

*Todo perfuma en mí, como si hubiera
florecido en mí ser la primavera.
Todo en mi corazón palpita y canta,
lo mismo quiz si fuera
nido de ruiseñores mi garganta.*

*Y la vida me ofrece sus panales
desbordantes de mieles;
sus perennes laureles
me ofrendan las Victorias inmortales,
agitando sus alas temblorosas.*

*Vuelve el agua á brillar en mi cisterna,
y sobre el gran silencio de las cosas,
¡mi alma se siente, como Dios, eterna!*

FRANCISCO VILLAESPESA

PÁGINAS POÉTICAS



Junto á ese clave...

Cada época tiene su música, llena de notas de amores; del siglo en que suena intérprete; idioma de un tiempo fugaz. Un soplo de música cruzó los vergeles de Trípoli; hiriendo moriscos rabeles cantó con los nómadas; con Saadi, en Chiraz. Temblando en la cresta de la ola bravía, pasó el mar y al agua la dió poesía y un verso, en los giros del aire siguió y en el arpa de un zíngaro errante, con voz anhelante, amores cantando, desdenes lloró. Como era tan libre, y el hombre no sabe sino al propio viento, sutil apresar, cogiendo á la música metióla en el clave y en la estrecha caja la obligó á sonar. Por eso, era triste su voz perezosa como ecos recónditos de antiguo dolor cuando, frase á frase, sacó Cimarrona solaz de los reyes, sus notas de amor. Por eso, al rotundo trepidar del piano mudo el viejo clave, cerrado se vé. ¡Murió con su siglo! Triste cortesano; como último aliento, lanzó el minué.

Bajo la áurea cornucopia y el noble del medallón; hendidas las rancias teclas que el tiempo amarilleó; curiosidad de museo, momia ruín; fauce sin voz, yace el clave macilento, en el fondo del salón. Puede que un tapiz antiguo respetándole el primor de las patas maqueadas le cubra de ostentación, pero ante el moderno Pleyel donde creyéndose un Dios, un genio áspero flagela las teclas sin compasión, empañando el reluciente marfil con todo el vapor de una nariz del Walala que al Báratro descendió, ¿qué puede el clave, en que un día, Fúcar de la inspiración, componiendo madrigales Palestrina suspiró?

Junto á ese clave que acariciaban ágiles manos alabastinas mientras el amplio salón cruzaban hombres ilustres y hembras divinas.

Junto á ese clave, donde en acecho Mozart la Parca, trémulo vió, y exhausto de aire su débil pecho sobre el teclado se doblegó.

Junto á ese clave, donde traviesa jugó la mano de la duquesa mientras oía lejos sonar los cascabeles de la calesa que á la verbena la iba á llevar.

Junto á ese clave, donde liviana sonó la copla de la Tirana y el viejo prócer tomó rapé. Vagan, buscando lejanos días de amor y gloria, las melodías del miserere y el minué.

FOTOGRAFÍA DE A. PRAST

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA

LOS ÉXITOS TEATRALES



Mercedes Pérez de Vargas y Juan Bonafé en una escena de la divertida comedia "El orgullo de Albacete"

FOT. CALVACHE

La adaptación á la escena española hecha por los Sres. Paso y Abati, de una comedia francesa, con el título de *El orgullo de Albacete*, ha constituido el éxito de risa más grande de la temporada actual. Aunque en el desarrollo de la fábula abundan las situaciones inveterosmiles, es tal la fuerza cómica de algunas de ellas, que el público no para riéndose en lo convencional en gracia al regocijo que le produce. Los actores todos del Teatro de la Comedia han tenido un gran éxito en esta obra, y muy especialmente Mercedes Pérez de Vargas y Juan Bonafé, que interpretan los principales papeles.

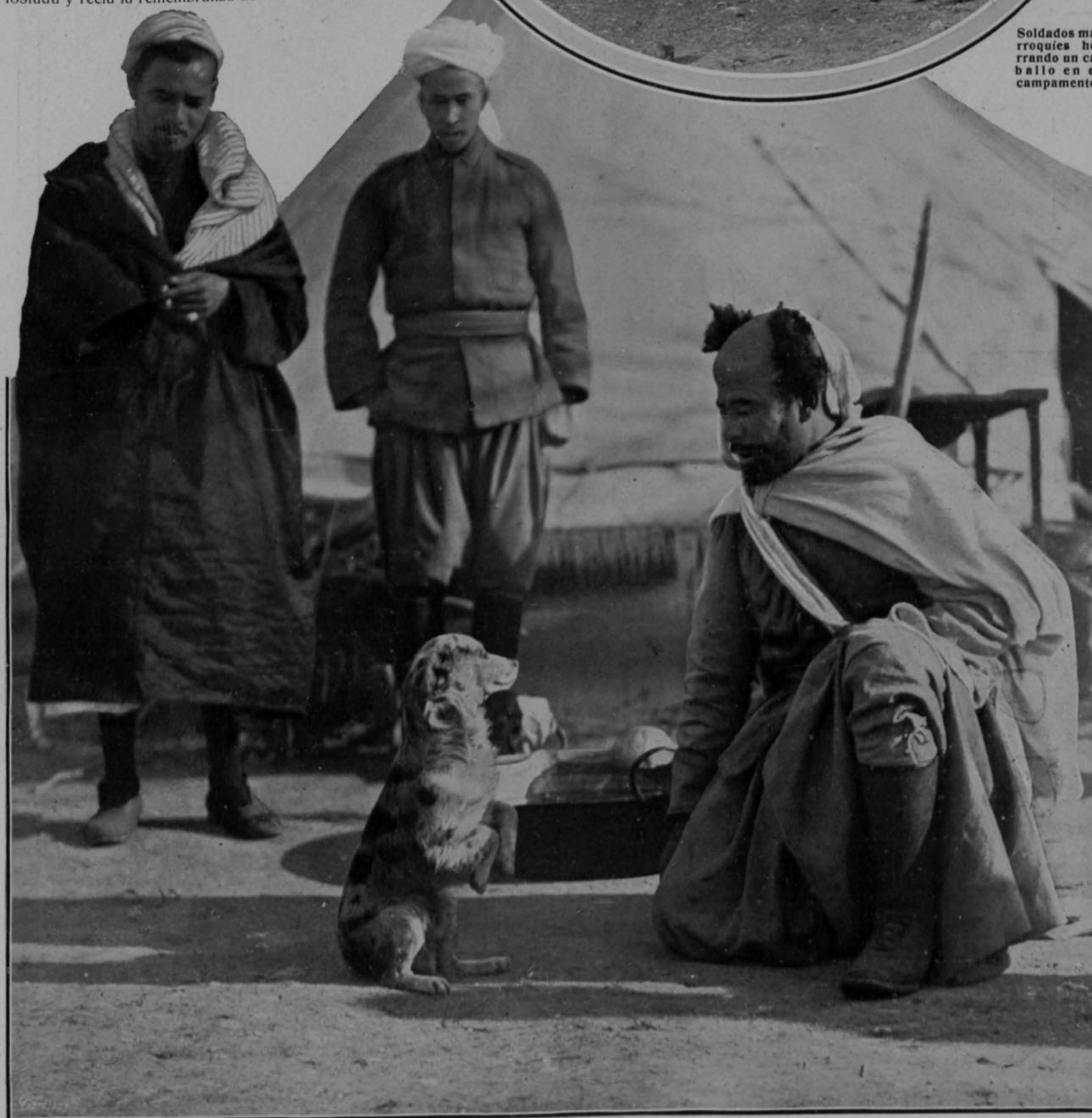
LAS TROPAS INDÍGENAS EN LA GUERRA DE MARRUECOS

BAJO el azul intenso del cielo africano, heridos por los rayos del sol y cegados por las ráfagas del aire polvoriento, el bravo soldadito español, lucha. En el cumplimiento del más sagrado de los deberes, hace la ofrenda de su vida. Vence con el entusiasmo de los héroes ó cae con el estoicismo de los mártires. Y muere tranquilo satisfecho de sí mismo, sin torcedores en la conciencia, con la risa alumbrando su cara y el sagrado nombre de la madre ausente en los resecos labios febriles.

Organizados bajo la dirección inteligente de nuestros bizarros jefes y oficiales, comparten las penalidades de la campaña, con los militares de la Nación, los del cuerpo de la policía indígena. En la intranquilidad del campamento hacen vida de camaradas, y cuando la actividad de las operaciones permiten el ligero descanso de unos días, y en la paz de los crepúsculos la guitarra vibra evocadora y la copla que dice amores deja en el misterio de los aires el perfume de sus recuerdos; cuando los murciélagos fatídicos anuncian la noche y de lejos llega el triste aullido de los perros aventureros, sentado sobre sus piernas en cruz, el árabe llama á su memoria los días interminables del desierto y el suave acariciar de la brisa, tiene para su piel tostada y recia la remembranza de los cálidos arenales...



Soldados marroquíes herrando un caballo en el campamento



Un soldado de las fuerzas regulares marroquíes domesticando á un perro en el campamento español

POTS. ALONSO

LA ESFERA

LA MODA EN LOS SOMBREROS



Sombrero de pluma negra, adornado con lazos de terciopelo

No sé, queridas lectoras, qué deciros de la moda en los sombreros. ¡Es tan variada!..

La tendencia reinante favorece á la gorra, que es coqueta y traviesa cuando se inclina con picardía sobre un lado de la cabeza y descubre en el otro las ondas del pelo, sabiamente rizado y artísticamente dispuesto, mientras al amparo de su adorno rie la hermosura de una carita de rosa y miran apasionados los ojos prometedores.

Los *esprits*, enhiestos y sutiles, se ostentarán pomposos bien al frente de los sombreros, como ahora, bien á los lados, graciosamente sujetos por broches de oro y pedrería, en una colocación obfusa. Y se llevará también, aunque perdiendo visiblemente terreno, el airón vaporoso, que desliza en el aire sus hilos de seda, meciéndose en las ondas con voluptuosidad de sultana.

Los tulles y encajes, han de dominar sobre los cascos de paja en la venidera estación. También estos ofrecerán preciosas formas, pero *le dernier cri* será la ingeniosa amalgama de la gorra de paja, llevando en el lado izquierdo dos grandes adornos de tul, como gigantescas alas de mariposa.

Por otra parte, estamos amenazadas de una transforma-

Sombrero de primavera, azul pálido, adornado con lazos negros
FOT. FÉLIX

Sombrero de "moiré" cereza, adornado con lazos negros

ción radical en nuestros tocados. Al sombrero se le presenta una batalla encarnizada y terrible por los más famosos peluqueros parisinos, que pretenden erigirse en tiranos de nuestras *toilettes* de cabeza.

Algunas damas de la aristocracia francesa, han dado en la extravagancia de teñirse el cabello con colores raros, procurando un efecto sorprendente.

Y ha habido quienes se han presentado en teatros y salones con la cabellera azul prusia, espléndidamente peinada, y otras teñidas de color violeta, y así por este orden, se han empleado colores como el amarillo, el rojo, etc. A la par de ésto, ha surgido la fiebre del adorno, que ha de complementar el peinado, y que en muchos casos es el propio *esprit* del sombrero, ó la misma ondulante amazona, ó la diadema de plumas de abolengo indio.

Por fortuna parece que no lleva camino de arraigar la excentricidad nueva, que aparte de su arbitrariedad, no persigue ningún aspecto efectivo de belleza.

Poco estético en general es el sombrero, pero ¡por Dios! el fallo general sería contrario al procedimiento químico.

Por lo menos, así lo cree cordialmente.

ROSALINDA

LA ESFERA
EL ARTE DE VESTIR



Reutlinger

Mlle. Forzane, actriz francesa que se distingue por su elegancia y gusto en el vestir
El traje es de satén y tul blanco adornado con flores y cinturón verde

POT. REUTLINGER

LOS DEPORTES DE LA FAMILIA REAL

De los deportes invernales los más gratos e higiénicos, sobre todo para gente joven y saludable, son aquellos en que el elemento principal de diversión es la nieve ó el hielo. En Madrid, para disfrutar de las delicias que proporciona un día entre nieve, no hay sino alejarse unos setenta kilómetros escasos, por la parte del Norte, y se encontrará el hermoso Puerto de Navacerrada, cubierto, y casi cerrado, por innaculada sábana. Las heladas en los años benignos no son muy intensas, pero, sin embargo, persisten lo bastante para congelar los estanques. Este año viene siendo uno de los más fríos, y esto les proporciona a los aficionados al *skating*



organizar magníficas fiestas, sobre el terso espejo de hielo, tan amenas como las inglesas y rusas. Para S. M. la Reina doña Victoria Eugenia, es uno de los ejercicios de invierno predilectos, y muchos días, en la gran pista que le brinda el estanque de la Casa de Campo, pasa bastantes ratos patinando acompañada por personas de la Real Familia. Ofrecemos en esta plana una fotografía de la bellísima Soberana, acompañada de la infanta doña Beatriz y de la duquesa de la Victoria, patinando sobre la nieve... Aparece también en esta fotografía la infanta Beatriz, hija de S.S. MM., disfrutando de tan delicioso deporte, sentada en su *ski*.



Fragmento del retablo del altar de Santa María La Real

ENTRE los monumentos artísticos-religiosos que atesora Burgos, la capital de la vieja Castilla, y después de la famosa catedral, desciende por su interés el Real Monasterio de las Huelgas, situado á dos kilómetros de la ciudad.

Fundado por el rey D. Alfonso VIII, á instigaciones de su esposa, doña Leonor, comenzó su construcción en 1180, siendo, por tanto, inexacta la leyenda de que se pusieran sus cimientos para conmemorar la batalla de Las Navas, librada en 1212. El pensamiento del monarca piadosísimo, fué crear un privilegiado lugar santo, que no sólo sirviera de panteón Real, sino que recogiese en sus silenciosos claustros, infantes y damas de la alta nobleza que desearan acogerse al sagrado retiro.

Respecto al extraño nombre que designa á este monasterio, su origen parece ser el siguiente: á orillas del río Arlanzón, poseían los reyes de Castilla un palacio de verano y recreo, en el que solfan aposentarse con frecuencia. De ahí vino en llamarse al lugar *Huelgas del Rey*, y también al monasterio en sus terrenos.

EL MONASTERIO DE LAS HUELGAS



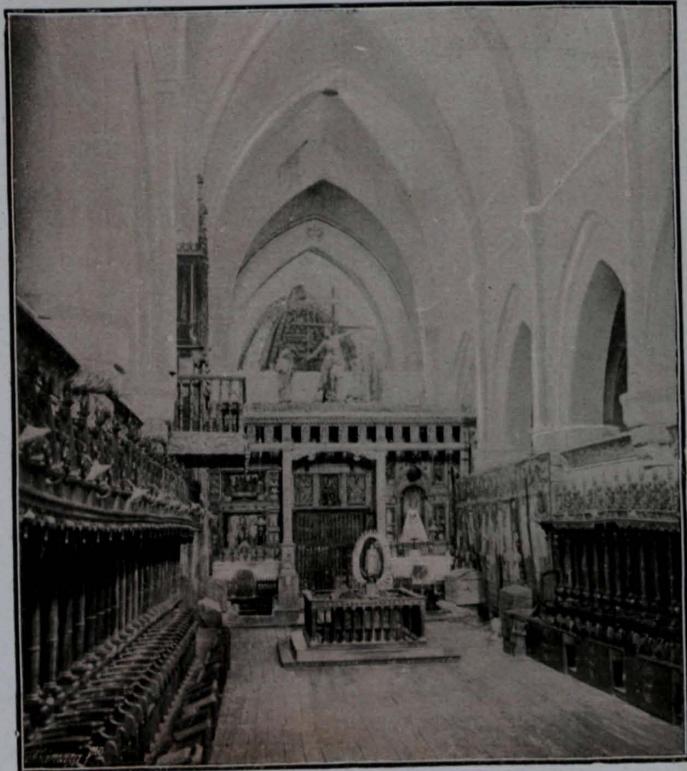
Detalle de la fachada del Monasterio de las Huelgas, de Burgos



Fragmento del retablo del altar de Santa María La Real

nos emplazado, cuyo verdadero nombre es el de *Santa María la Real*.

Por el género arquitectónico que domina en el edificio, puede ser clasificado en la época de transición, con muestras de todos los estilos, románico, bizantino, gótico, renacimiento, etc. Esta diversidad puede apreciarse perfectamente, hasta por el menos iniciado en arquitectura, aun en rápida visita. En el interior del templo, gallardas columnas cilíndricas, con enormes ojivas, sostienen la atrevida bóveda. De los claustros, uno es ojival, de estilo bizantino y el otro es románico, de carácter en extremo austero, como corresponde á la remota fecha de la fundación. La parte más interesante del monasterio, desde los puntos de vista histórico y artístico, son las tumbas reales. En magníficos sarcófagos, en los que el ingenio, la técnica y el gusto de los artistas, crearon verdaderas maravillas, yacen los restos de Alfonso VII, Sancho III, Alfonso VIII, Enrique I y Alfonso X; de la reina, doña Leonor, esposa de Alfonso VIII, de sus hijas Berenguela y Leonor de Aragón y doña Urraca de Portugal.



Interior del coro del Monasterio



Panteón de Don Alfonso VII

FOT. A. VADILLO



Claustro de las Claustillas del histórico Monasterio de las Huelgas

Al ocuparse de *Las Huelgas* evocase involuntariamente, con el fantasma de aquellas edades de fe y de lucha, las figuras sombrías y hieráticas de sus célebres abadesas, á cuya potestad y dominio llegaron á estar sujetas más de sesenta ciudades, de las que tenían señorío, con mero y mixto imperio y conocimiento privativo en lo civil y criminal. Habiendo de las abadesas de *Las Huelgas*, dice Mánrique que no hubo quien tuviese tantos vasallos en Castilla, del rey abajo.

Todo ese poder inmenso es incontrastable, robustecido por constantes privilegios y donaciones riquísimas, reflejase en la entera traza del edi-



Entrada á la sala capitular

FOTS. A. VADILLO

ficio y en sus esplendores artísticos, de los que estas fotografías ofrecen cabal idea.

En sus claustros, en sus capillas, en sus galerías, bajo sus arcos y sus naves, acumulan riquezas de valor inapreciable, obras de arte supremo, recuerdos históricos en cantidad incalculable, porque cada hierro y cada sillar, es un testigo de edades que fueron, además de lo que la piedad y la munificencia de reyes, príncipes y ricos homes legara á Santa María la Real. Aunque gran parte de esa riqueza, sobre todo en lo referente á orfebrería religiosa, fué arrebatada por la invasión francesa, aún nos quedaron tesoros.

SEPULCROS HISTÓRICOS

NADA puede sobrecoger el alma de los artistas y de los pensadores, como aquellos fastuosos enterramientos que dan cierta solemnidad misteriosa á las antigüas fundaciones, catedrales y abadías. Parece que sobre los sepulcros erigidos por la soberbia humana queriendo disimular la sordidez oculta en ellos, ha pretendido el arte esculpir sus divinas huellas, probándonos así que él sólo, como merced de Dios, es inmortal. El bajo relieve del frontis, la escultura del atrio, el reflexivo busto de un filósofo desde el estante de un museo, admirán sin causar terror; pero las tallas, las císuras, las hondas y rotundas huellas del cincel en el sarcófago del rico-hombre, del fundador y del religioso, esos signos cabalísticos extraños que traza quizá una tradición sobre las duras páginas del mármol; la estatua yacente ó puesta en oración junto al altar ó semioculta en la recóndita capi-



Sepulcro de la infanta Doña Berenguela, hija de San Fernando, en las Huelgas, de Burgos

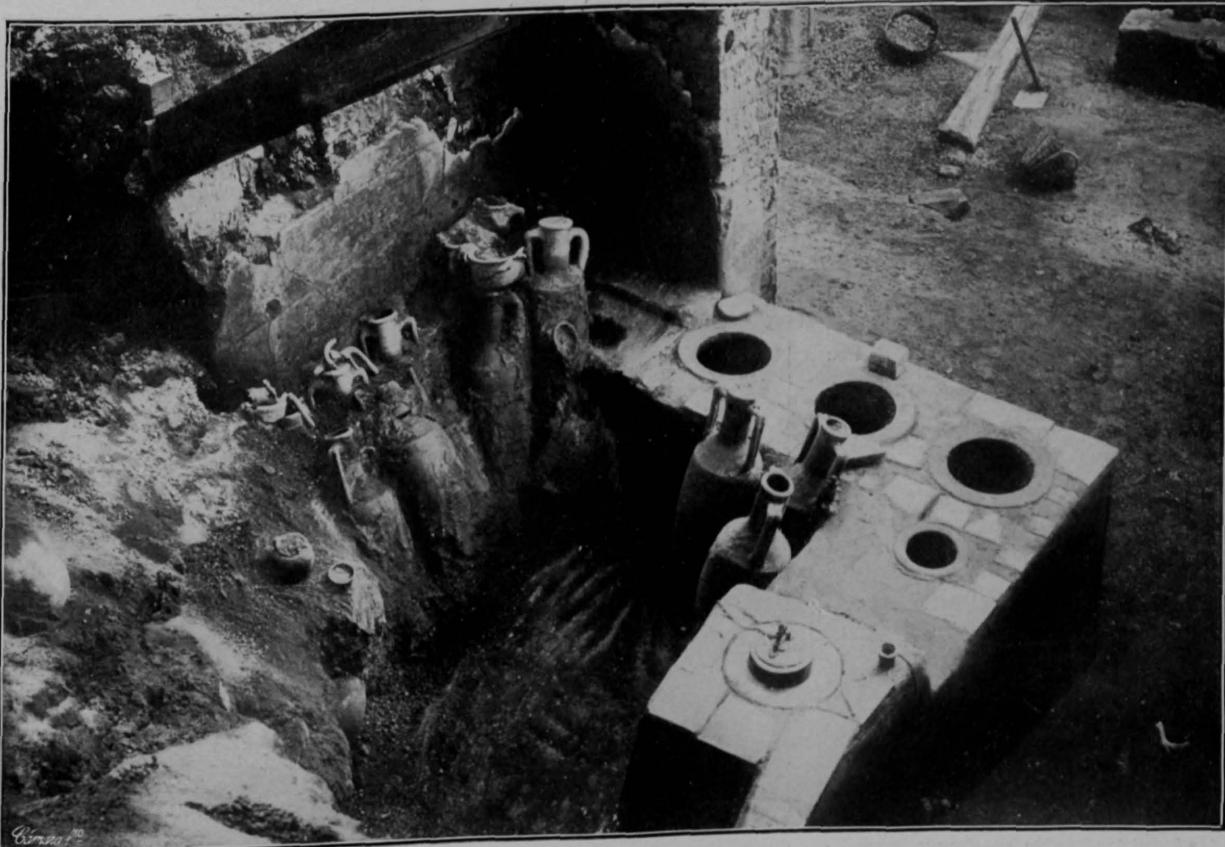
lla ó atisbando con su impenetrable perfil la soledad del claustro, son detalles que exaltan nuestras supersticiones, ya que en eso hay también belleza. De aquellos sepulcros que sostienen al-

tivas águilas ó semirredidos mochuelos, según el capricho del escultor, es de donde surgen á la hora soñada de la media noche, filo con que la eternidad separa un día de otro, los fantasma que van á unirse al eterno séquito del peregrino miserere. Cada trozo de granito ó de jaspe, cada pieza de armadura, se nos antoja que tiene algo del alma del muerto. Muchos son los grandes sepulcros que nos legó la antigüedad y muchos los grandes cuerpos que dejó perderse sin sepulcros. Miguel de Cervantes, padre de nuestra lengua, símbolo de nuestro carácter, es la prueba. Hay restos gloriosos y hay restos mortales; para los segundos son las huesas adonde descenden las mis- radas de compasión; para los primeros deben ser las bellas urnas cinerarias, hasta donde alcanzan los ojos admirados; los sarcófagos que el tiempo resalta porque el arte los divinizó.



Sepulcro de la infanta Doña Blanca, hija de Alfonso VIII, en las Huelgas, de Burgos

FOTS. VADILLO



Una taberna del primer siglo de nuestra Era, recientemente descubierta en Pompeya

POMPEYA LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS



Vasija representando un gallo, encontrada en las inmediaciones de la taberna

Bajo la inteligente dirección del profesor Spinazzola, vienen efectuándose desde Julio de 1910, extensas excavaciones en las ruinas de la célebre ciudad romana que sepultara la espesa capa de ceniza lanzada por la erupción vesubiana del año 79. Muy importantes han sido los descubrimientos hechos en estos últimos tiempos en los barrios centrales de la infortunadísima villa de placer latina. Pero entre todos ellos, acaso los más notables, desde los puntos de vista artístico y arqueológico, son los dos efectuados en la llamada *Vía de la Abundancia*. En un ángulo de la calle, y a corta distancia del templo que da su nombre al lugar, exhumó la piqueta una fuente pública, cuyo



Vasija representando un zorro, encontrada en las inmediaciones de la taberna



Fresco representando las doce deidades del Olimpo, hallado en una fuente próxima al templo de la Abundancia

principal mérito consiste en el magnífico fresco que laorna. Representa éste las doce deidades del Olimpo. Muy cerca de la fuente ha surgido, en maravilloso estado de conservación, un *termopolium* ó taberna. Todo ha vuelto á la luz deslumbradora del sol del Lacio, tal y como fuera sorprendido por la hecatombe. Los aparatos para caldear el vino y las diversas bebidas que consumía la habitual clientela del establecimiento, y con las grandes ánforas, en una de las cuales, herméticamente cerrada, se ha encontrado buena cantidad de agua, allí encerrada durante 1855 años, vasos, botellas, utensilios de toda clase, y una arquilla con el importe de la recaudación hecha «el último día de Pompeya».

DE NORTE Á SUR

El Kaiser y la caricatura

Uno de los últimos números de *Simplicissimus* publicó una caricatura contra el Kaiser. Se titulaba *Cacerías imperiales: en el campo; en la ciudad*, y representaba al emperador Guillermo rodeado, primero, de las piezas muertas en una cacería, y atropellando después, ciudadanos con su automóvil imperial.

Esto demuestra que la caricatura alemana no retrocede ante nada, ni siquiera ante la cólera del hombre menudito, del brazo corto, los bigotes largos y los doscientos uniformes.

Así se explica que la caricatura alemana esté actualmente en la plenitud de su fuerza y de su personalismo.

Gulbranson, Heine, Wilke y Leo Putz hacen patria de un modo más decisivo que los estadistas, filósofos y científicos de la moderna Germania.

Bajo sus lápices demoledores pasa la vida contemporánea, desde Guillermo II hasta las miserables rameras del *Salón Richl*.

Múnich y Berlín rivalizan en la agresividad regocijada de los semanarios humorísticos, donde los dibujos y los «pies» restallan como latigazos.

Y así debe ser el caricaturista contemporáneo: un fustigador, un educador, y sobre todo, un rebelde. Sin perjuicio de ser también un sentimental como Heine, que después de dibujar una caricatura revolucionaria, se entrega durante largas horas á la melancolía de tocar la flauta; ó de ser como Bruno Paul, un excelente artista decorador, que antes atacaba los organismos sociales y ahora adorna las casas de las *gretchen*, rubias y elegantes.

El boxeo ínfensivo

En Dover (Estados Unidos) hay una «Escuela Femenina de Altos Estudios».

Logicamente pensando, esa alta enseñanza debía referirse á ennoblecer, á engrandecer la inteligencia femenina. Por lo menos sus profesores debían procurar que las alumnas de la Escuela Femenina de Dover, aprendieran á transformar en útiles sus esfuerzos, como desquite de la utilidad impuesta por diez y nueve siglos de tiranía masculina.

Pero el criterio latino no es igual al criterio yanki. En Dover se les enseña á las mujeres el boxeo. Para un yanki el arte del *Knock-out* representa un «alto estudio» y procura que la mujer sepa dar puñetazos con la misma maestría que el hombre.

Sin embargo, debemos reconocer que los profesores de la Escuela Femenina de Dover, no han querido atentar á la belleza de sus discípulas. Se conforman con atentar á su sensibilidad, y han inventado unas caretas y unos petos de acero y de cuero para que los golpes no lleguen al rostro ni al pecho.

Pero se han enterado los hombres y ya empiezan á adoptar esas defensas para adiestrarse en el delicado deporte.

Y ¿quién sabe? Tal vez los futuros *matchs* de boxeo serán ya ínfensivos. Con lo cual perderán su encanto. Porque no es lo mismo ver sellar los golpes, que ver cómo le saltan un ojo, ó las mandíbulas á un semejante, ni verle agoniizar sobre el *ring*, en un charco de sangre...

Equivale á embolar los cuernos de los toros, y ya no sería tan admirable la cogida de los toreros.

La estatua de Parmentier

En París se ha levantado una estatua á Parmentier.

Antonio Agustín Parmentier nació en Montdidier, el año 1737 y murió el año 1813. Fué agricultor y botánico, consagró su vida al estudio y cultivo de las plantas y gracias á los tubérculos de una modesta herbácea solanácea (que apareció en España procedente de América del Sur, hacia el año 1554), constituyeron uno de los alimentos favoritos del hombre.

Parmentier demostró, gracias á sus experimentos y cultivos, que la patata era alimenticia. A fines del siglo XVIII, el siglo de las galanterías, de las frivolidades y de los odios políticos, este hombre humilde, se ocupaba en ser útil á la humanidad. ¡Allá los enciclopedistas y las damiselas remilgadas y los *sansculottes* furibundos! Mientras la gente se divertía ó se mataba, él atendía al cultivo de la patata.



Estatua erigida en París al barón de Parmentier, introductor del cultivo de la patata en Europa
FOT. HUGELMANN

El tiempo ha venido á darle la razón á este hombre humilde. La humanidad no ha sido integrada con él. Y si levanta estatuas á los guerreros que ensangrientan á los pueblos, á los poetas que les hacen el don consolador del ensueño, tampoco olvida á un agricultor que no pensó en la ambición y en el idealismo, sino en el hambre.

El "Buffon" de Rabier

En la caricatura francesa, tan floreciente, tan varia y de tan opuestas facetas, Benjamín Rabier tiene un puesto de honor.



La nueva máquina de votar.—Un elector votando la candidatura del partido conservador

Rabier da á la fauna un aspecto cómico, divertido. Sus vacas, sus perros, sus elefantes, sus monos son inconfundibles. Tiene obras como la *Historia natural*, hecha en colaboración con Jules Renard, que dan una sensación de jocosidad extraordinaria.

Ahora, Benjamín Rabier ha publicado, ha dibujado, mejor dicho, el *Buffon*. Es una historia natural para niños. Hojeando estas páginas regocijadas —que son como el símbolo de la humanidad con sus vicios, astucias, ingenuidades, luchas y derrotas—se piensa en *La Fontaine*, en el viejo Esopo. Pero un *La Fontaine* ó un Esopo, más burlones, más inquietos y más dentro del moderno concepto de la ironía y del humorismo.

Porque, lo mismo en los animales domésticos, que en las fieras ó en las aves de las tierras lejanas, ó en los seres de una fauna abisal, un poco arbitraria, el *Buffon*, de Rabier, está lleno de piruetas, que, con permiso de *Buffon*, llamaremos «filosóficas».

Claro que los niños no apreciarán esta filosofía que tenemos obligación de comprender los grandes. Pero se divertirán y aprenderán lo que en otros libros no le resulta grato aprender.

También, coincidiendo con el *Buffon* de Rabier, se ha publicado *El álbum de los niños*, de Adolfo Menzel.

Menzel, aquel hombre chiquito de las gafas enormes, fué uno de los primeros pintores del mundo. Alemania le veneraba y sus dibujos á pluma recorrieron todas las revistas ilustradas de la época.

Menzel amaba las batallas, sentía las nostalgias de los tiempos heroicos. Pero, en el fondo de su alma, brincaba el niño que todo artista conserva como el mejor tesoro de su arte. Este niño es el que ha dibujado, con la mano experta del pintor de Breslau, *El álbum de los niños*.

Es la fauna fantástica, químérica de los cuentos de hadas; fauna de monstruos y de ayejas; de animales que ayudan á los príncipes nobles y les defienden contra las asechanzas de hechiceros, brujos y animales dañinos.

Lo que en el álbum de Rabier excita carcajadas, aquí se conforma con una sonrisa. Son dos temperamentos distintos y dos enseñanzas distintas... Pero ambas necesarias.

La máquina de votar

Un ingeniero rumano, el Sr. Russo, acaba de inventar un aparato admirable, que cambiará por completo el aspecto de las elecciones.

Las pruebas efectuadas en Bucarest han dado un resultado magnífico, sirviendo para demostrar que en menos de seis horas pueden votar diez mil electores.

El mecanismo es sencillo y original. Consiste en un quiosco donde el elector ejercita su derecho á puerta cerrada, sin más que oprimir un botón en forma de cilindro que corresponde al nombre del candidato por quien deseé votar.

Dentro de este quiosco hay tantos tableros como partidos políticos figuren en la elección. En cada tablero figuran los retratos y los nombres de los candidatos encima de los botones respectivos. Está dispuesto de tal modo el mecanismo que un elector no puede oprimir dos veces el mismo botón. Un cuadrante marca automáticamente la entrada del elector, otro registra los votos de cada candidato y otro totaliza los votos otorgados á cada partido. Estos números no son visibles para el elector, pues las placas registradoras están cubiertas por una tapa de madera que sólo puede abrir el presidente de cada sección.

Por último, previendo que el lector no sepa leer, figuran encima de cada tablero signos correspondientes á las agrupaciones políticas: un triángulo para los liberales, una estrella para los conservadores, etc...

Es lástima que este experimento no se haya hecho unos quince ó veinte años antes. Entonces las próximas elecciones de diputados en España presentarían un aspecto nuevo, aunque no fuera tan pintoresco.

Porque la Lotería de Navidad, las verbenas, la romería de la *Cara de Dios* y las elecciones son acaso los episodios más pintorescos y representativos de nuestra idiosincrasia.

JOSÉ FRANCÉS

VIDA DEPORTIVA



La estación de invierno en Oberhof (Alemania).—Reunión de "skiours" en la pista de nieve, esperando el momento de empezar la carrera.—Paseo sobre la nieve, de un grupo de turistas

TRES notas de la vida deportiva de invierno recogemos en esta plena. Refiérense dos de ellas á las grandes fiestas de la nieve, que han puesto de moda en Alemania los duques de Sajonia-Coburgo-Gotha, y que, con aristocrática concurrencia, se verifican todos los años en la pintoresca Oberhof. A ella llegan, atraídas por la fama de sus bellezas naturales, así como por la animada vida social que allí se disfruta, opulentas familias de toda Alemania y de Europa, celebrándose interesantísimos concursos de skis, patines y trineo, á los que concurren los mantenedores de los records de los principales centros deportivos.

Con motivo de la estancia en Madrid del equipo de la F. C. de Barcelona, los aficionados al «balón redondo» han podido presenciar el interesante juego desarrollado por los teams de la corte, que han rivalizado en demostrar su suficiencia y buen entrenamiento, pues la justa fama de que



Concurso de "skiers" en Cristiaria.—Un salto emocionante
FOT. CHUSSEAU-FLAVIENS

venían precedidos los jugadores catalanes, sirvió de acicate para que cada equipo pusiera de manifiesto las características de su juego.

El primer encuentro fué con la Gimnástica Española, siguiendo después el Madrid y el Athletic, logrando solamente los catalanes la ventaja de un goal á la Gimnástica.

Estos partidos nos han confirmado las magníficas condiciones de los teams españoles, cuya impetuosidad, vehemencia y entusiasmo, por ser cualidades importantísimas en este juego, les asegurarán la victoria sobre los más afamados clubs del Extranjero. Esta opinión la sustenta un diario deportivo de París, con motivo de la estancia de un equipo francés en Barcelona, é igualmente puede servir de ejemplo que en foot-ball rugby, el campeón de Francia es un equipo vascongado, que alcanzó brillantísimo puesto hace pocos días, en un encuentro internacional reciente.



Detalles del partido jugado días pasados en Madrid, entre la "F. C." de Barcelona y la "Gimnástica Española".—Un bonito "shool"
de la Gimnástica.—Una fase interesante del partido

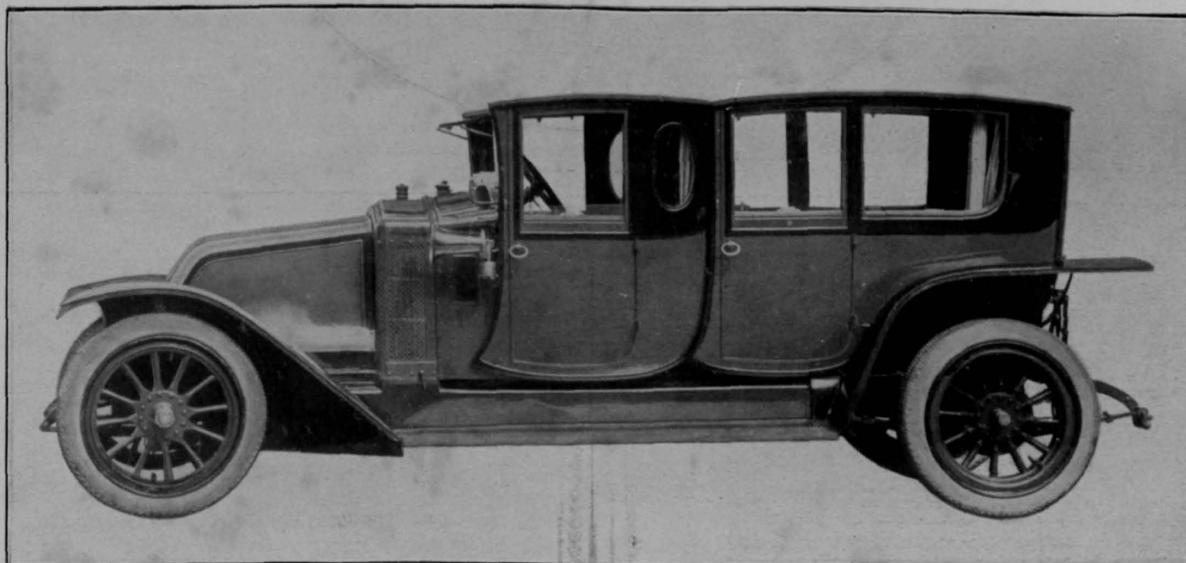
FOTS. VILASECA



AUTOMÓVILES

Renault

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



Berlina RENAULT tipo 1914

COCHES PARA
GRAN TURISMO
SPORT
POBLACIÓN

ELEGANTES
SENCILLOS
CONFORTABLES
GRAN DURACIÓN

Pedid los catálogos de 1914

TALLERES Y GARAGE: AVENIDA PLAZA TOROS, 9

SALÓN DE EXPOSICIÓN: ARENAL, 25, MADRID

Fábrica de Relojes de CARLOS COPPEL

MADRID: CALLE DE FUENCARRAL, N.º 27

La casa Coppel garantiza la buena marcha de todos los relojes de su fabricación, acompañando á cada uno un Certificado de Garantía.



Las pulseras para esta clase de relojes están fabricadas por un novísimo procedimiento, merced al cual se adaptan perfectamente á la muñeca, sin necesidad de broches ni sujetadores.

Gran surtido en Relojes-pulsera en platino, oro, plata y oroxil (imitación oro)

La Casa COPPEL es proveedora de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra, de los Cuerpos de la Guardia Civil y Carabineros, de la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España, y de muchas otras entidades importantes.

CATÁLOGO GRATIS
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

CARLOS COPPEL.—Fuencarral, 27, Madrid

INSTITUTO ESPAÑOL SEVILLA



Perfumes marca "ANFORA"
— LOS MAS SELECTOS —

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

**TÓNICO
DIGESTIVO
ANTISÉPTICO**

Estimulante, Nutritivo y Eficacísimo
para curar todas las afecciones del estómago,
de los adultos y de los niños.

De venta en todas las Farmacias del mundo, y Serrano, 30

Se remite folleto á quien lo pida

Rss R/137

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL
EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

DIRECTOR
FRANCISCO VERDUGO LANDI
GERENTE
MARIANO ZAVALA

Número suelto: 50 céntimos
Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA	EXTRANJERO
Un año..... 25 pesetas	Un año..... 40 francos
Seis meses... 15 "	Seis meses... 25 "

PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos, 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica :: y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 :::

TIPOS

PARA PERIÓDICOS, OBRAS
Y TRABAJOS DE FANTASÍA
ORNAMENTACIONES
Y ORLAS ARTÍSTICAS
:- MATERIAL DE BLANCOS :-
TODO DE IRREPROCHABLE
CALIDAD Y GRAN PRECISIÓN

G A N S

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

MADRID PRINCESA, 63 ◊ ARIBAU, 83 BARCELONA

PATHÉ FRÈRES

VENTA DE CINEMATÓGRAFOS

Alquiler de películas de todas las marcas

:: :: de Europa y América del Norte :: ::

AGENTE EN MADRID Y SU PROVINCIA:

J. CAMPÚA D.^a Bárbara de Braganza, 22